

**EL RELATO EGIPCIO DE *UNAMÓN*.  
LAS RELACIONES ENTRE EGIPTO  
Y LA COSTA SIRIO-PALESTINENSE  
DURANTE LA EDAD DEL HIERRO,  
DESDE LA LITERATURA,  
LA ARQUEOLOGÍA Y LA HISTORIA**

MARÍA BELÉN CASTRO  
*Centro de Historia Social Europea*

**Planteos iniciales**

Este trabajo se propone analizar las relaciones entre Egipto y la costa sirio-palestinense durante la Edad del Hierro I. En el relato literario de *Unamón* se narra el dificultoso viaje que este funcionario del Estado egipcio emprende hacia las costas de Líbano a fin de comprar madera para construir las barcas de Amón. Muchos historiadores han tomado este relato como fuente histórica para el periodo, y consideran los rasgos que allí se presentan como distintivos de la relación entre estas regiones.

Aquí proponemos discutir este uso mediante el planteo de reflexiones sobre las fuentes y el trabajo que el historiador debe hacer sobre ellas, por un lado, y rastreando evidencias arqueológicas pertinentes, por el otro.

---

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 22 de marzo de 2011 y aceptado para su publicación el 13 de abril de 2011.

## Acerca de *Unamón*. El papiro, problemas de datación y conceptualización

*Unamón*<sup>1</sup> es un relato de fines de Imperio Nuevo que se conserva hoy en el Papiro Moscú 120,<sup>2</sup> en el museo Pushkin de esa ciudad. Narra la historia del viaje a Biblos (Figura 1) emprendido por Unamón, un funcionario egipcio cuyo objetivo era conseguir madera para la barca de Amón. Por su temática central y por su estilo narrativo entendemos que el relato reactualiza las discusiones sobre las relaciones entre literatura y procesos históricos.

<sup>1</sup> También conocido como *The Misfortunes of Wenamun* (Alan H. Gardiner, *Late Egyptian Stories*, Bruselas, Bibliotheca Aegyptiaca I, 1932, pp. 61-76), *Las desventuras de Unamón* (Gustave Lefebvre, *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*, Madrid, Akal, 2003, pp. 203-216), *The Report of Wenamun* (Hans Goedicke, *The Report of Wenamun*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1975; Miriam Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings, vol. II: The New Kingdom*, Berkeley, University of California Press, 1976, pp. 224-230), *Bericht des Wenamun* (Wolfgang Helck, "Wenamun", en W. Helck y W. Westendorf [eds.], *Lexicon der Ägyptologie. Band VI*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1986, cols. 1215-1217) o *El viaje de Unamón* (Jesús López, *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto*, Barcelona, Editorial Trotta, 2004, pp. 193-211). La primera publicación del papiro estuvo a cargo de su comprador, Golénischeff, quien en 1899 presenta una transcripción en jeroglíficos con una traducción al francés en la revista *Recueil de Travaux*. Un año más tarde, Erman dará el orden definitivo a los fragmentos de manuscritos, y Gardiner estandarizará la transcripción al jeroglífico en 1932. A partir de ese momento, el texto forma parte de la mayoría de las antologías de relatos egipcios: además de los trabajos ya mencionados, se puede citar también la traducción y comentario introductorio de Gaston Maspero, *Popular Stories of Ancient Egypt*, Nueva York, Oxford University Press, 2002, pp. 169-180, y William Kelly Simpson, *The Literature of Ancient Egypt*, New Heaven, Yale University Press, 2003, pp. 116-124, así como el estudio de José Manuel Galán, *Cuatro viajes en la literatura del antiguo Egipto*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, pp. 181-237.

<sup>2</sup> El papiro, escrito en hierático, consta de dos páginas: 59 líneas en la primera página y 83 en la segunda, lo que da un total 142 líneas. El final del relato está perdido, y hay algunas lagunas significativas durante el texto. Está escrito a lo ancho del papiro, alternando tinta negra y tinta roja al principio del texto (Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature, op. cit.*, p. 224; Lefebvre, *Mitos y cuentos egipcios...*, *op. cit.*, p. 205; Galán, *Cuatro viajes en la literatura...*, *op. cit.*, p. 181). Fue encontrado en la localidad de el-Hiba, situada a 130 kilómetros hacia el sur de El Cairo, entre Heracleópolis Magna y Oxirrincos. De acuerdo con el relato de Golénischeff, unos campesinos egipcios habían encontrado, en el otoño de 1891, una vasija de barro con varios rollos de papiro en su interior. Para repartírselos equitativamente, los habían destrozado cortándolos en partes iguales. Estos fragmentos llegaron rápidamente a El Cairo, donde Golénischeff pudo comprarlos (López, *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto, op. cit.*, p. 193). En 1909 fueron adquiridos por el gobierno ruso, que los alojó en el museo Pushkin.

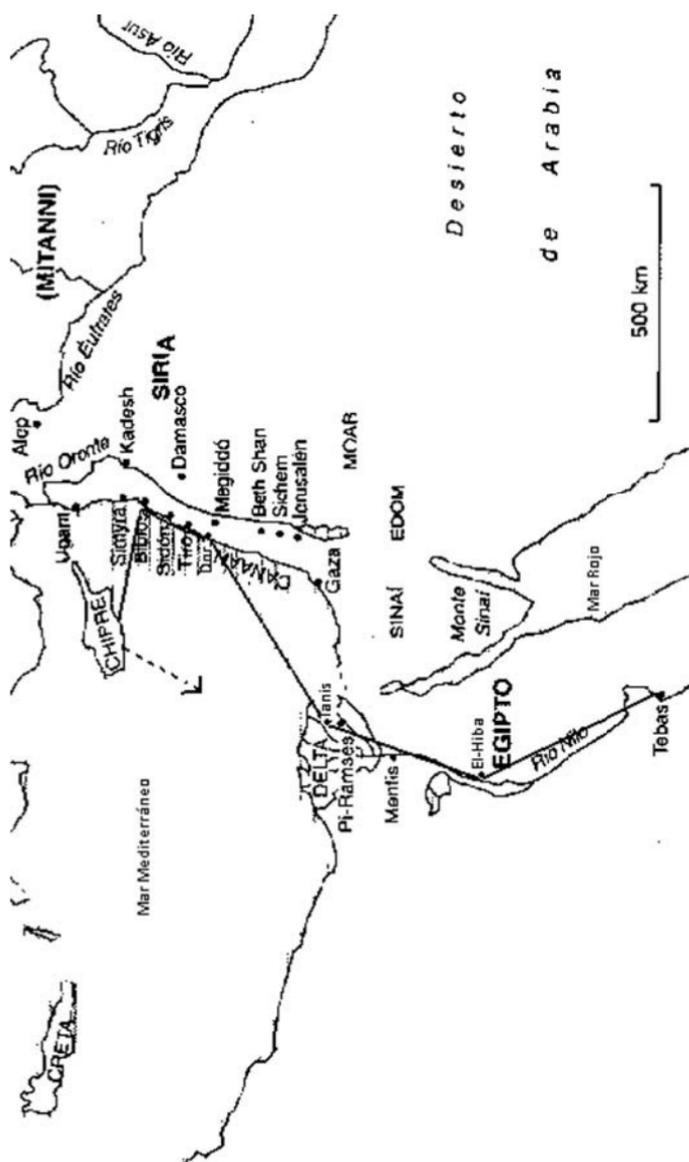


FIGURA 1. El viaje de Unamón a Biblos.

Existen dos cuestiones básicas, relacionadas entre sí, sobre las que discurren los comentarios de los egiptólogos que abordan el texto: la datación del relato y la posibilidad de su carácter histórico. Respecto a la datación, se distinguen, por un lado, el momento histórico en que se sitúa la acción narrativa y, por otro lado, el momento de la escritura de la historia.

La narración ubica los acontecimientos de modo más o menos específico: año quinto, cuarto mes de la estación *Smw*, día 16 (M 1,1).<sup>3</sup> Ésta es la fórmula típica para datar un acontecimiento en el antiguo Egipto: ya sea el inicio de una campaña, la fecha de una batalla o la presentación de una decisión administrativa; aunque falta el nombre del rey, para completar la contextualización. Los estudiosos han pensado en Ramsés XI como faraón bajo cuyo reinado se sitúa la narración, ya que en el año 19 inaugura una nueva era denominada “renovación del nacimiento” y, a partir de ella, una nueva datación.<sup>4</sup> El quinto año del relato sería el quinto año de esta nueva etapa, por lo que los acontecimientos aquí descritos se situarían en el vigésimo cuarto año del reinado, alrededor de 1075 a.n.e.<sup>5</sup> El texto presenta algunas referencias que apoyan la idea de sostener este momento como marco temporal, como la mención a Herihor, Semendes y Tenetamón (M 1,1; 1, 15), personajes reales que formaban parte importante de la política egipcia durante el reinado de Ramsés XI. De este modo, la acción narrativa se sitúa a fines de la dinastía XX, en plena decadencia del Imperio egipcio, a las puertas de lo que se conoce como Tercer Periodo Intermedio.

Sin embargo, el papiro que contiene la historia aparentemente no fue escrito en ese momento. Lichtheim ha determinado su escritura inmediatamente después de ocurridos los acontecimientos, es decir, al final de la misma dinastía XX.<sup>6</sup> Galán

<sup>3</sup> De aquí en adelante, los fragmentos textuales de la historia que se presenten serán tomados de la traducción que realiza Galán, *Cuatro viajes en la literatura...*, op. cit., pp. 200-208. M será la abreviatura para Papiro Moscú, y la numeración en coordenadas señala el grupo de líneas en el que se encuentra el texto transcrito.

El sistema de signos y transliteración utilizado proviene del programa Wynglyph, de uso generalizado entre los especialistas.

<sup>4</sup> Las palabras *wbm* y *mawt*, que indican este periodo, habrían sido omitidas (Lefebvre, *Mitos y cuentos egipcios...*, op. cit., p. 203).

<sup>5</sup> Galán, *Cuatro viajes en la literatura...*, op. cit., p. 200.

<sup>6</sup> Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, op. cit., p. 224.

recupera la referencia de Goedicke, quien rescata la palabra *Xt* al final del texto, que hacia la dinastía XXII significará “copia”, y consideran el papiro en este sentido.<sup>7</sup> El mismo autor, al revisar estudios paleográficos —que incluyen el análisis de los otros dos papiros que acompañaban a *Unamón* en la vasija—, y a partir de características propias del texto, fecha el documento en la dinastía XXI, casi cien años después de ocurridos los acontecimientos.<sup>8</sup> La misma datación es propuesta por Baines, quien afirma que el hecho de que *Unamón* presente documentación en Tanis, a Semendes y Tanetamón, coincide con el momento de la división política del país.<sup>9</sup>

Las controversias acerca del momento de escritura del papiro remiten a la discusión sobre su contenido, la cual indaga fundamentalmente en la posibilidad de que sea de carácter histórico, y narra una misión que efectivamente hubiera ocurrido. En este punto, las posiciones son dispares: se parte de la consideración de que el texto sea de hecho un documento administrativo y, en este sentido, permitiría revisar las prácticas de comercio internacional, y analiza no sólo el marco institucional sino también los instrumentos jurídicos.<sup>10</sup> Asimismo, es tomado como fuente histórica en algunos estudios que examinan la costa sirio-palestinense después de la irrupción de los Pueblos del Mar, para colocar el relato en la descripción de la nueva situación, al mismo nivel que una inscripción epigráfica o un registro oficial real, como lo hace por ejemplo Edwards.<sup>11</sup>

Por otro lado, existen los egiptólogos que entienden el relato como una obra literaria: Lichtheim<sup>12</sup> minimiza el hecho de que lo narrado pueda efectivamente haber ocurrido, pero con-

<sup>7</sup> Galán, *Cuatro viajes en la literatura...*, op. cit., p. 181, n. 1.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>9</sup> John Baines, “On Wenamun as a Literary Text”, en J. Assmann y E. Blumenthal (comps.), *Literatur und Politik im pharaonischen und ptolemäischen Ägypten*, El Cairo, Institut Français d’Archéologie Orientale, Bibliothèque d’Étude 127, 1999, p. 211.

<sup>10</sup> Renaud de Spens, “Droit International et Commerce au Début de la xxx<sup>e</sup> Dynastie. Analyse Juridique du Rapport d’Ounamon”, en N. Grimal y B. Menu (eds.), *Le commerce en Égypte ancienne*, El Cairo, Institut Français d’Archéologie Orientale, Bibliothèque d’Étude 121, 1998, p. 106.

<sup>11</sup> Iowerth Eiddon Stephen Edwards (ed.), *The Cambridge Ancient History*, vol. 1, part II, *Early History of the Middle East*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, p. 519.

<sup>12</sup> Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, op. cit., p. 224.



de traer madera para la barca del dios.<sup>17</sup> En este viaje se sucederán diversos inconvenientes y el protagonista tendrá encuentros con diferentes autoridades. Estas vicisitudes pueden echar luz sobre cómo se percibía la relación entre Egipto y la costa sirio-palestinense, y nos permitirán pensar sus rasgos generales.

La primera escala que realiza Unamón en su viaje es en la ciudad de Tanis (M 1,1), localizada en el norte egipcio, en el Delta. Allí se encuentra con Semendes y su esposa Tanetamón, gobernantes de la parte norte de Egipto. Herihor, sumo sacerdote de Amón en el templo de Karnak y visir del Alto Egipto, es quien gobierna desde el sur,<sup>18</sup> y quien envía en misión a Líbano a Unamón. Aquí precisamente radicará el origen de los problemas de nuestro protagonista, dado que tradicionalmente era el faraón el emisario original de las misiones, como autoridad reconocida por las autoridades exteriores;<sup>19</sup> además, las credenciales que los mensajeros debían llevar consigo, a fin de identificarse y justificar su presencia en los territorios extranjeros ante los gobernantes locales, fueron entregadas a Semendes y Tanetamón, quienes equiparon a Unamón para continuar con su viaje. La falta de estas cartas tendrá consecuencias en el encuentro con el príncipe de Biblos.

La segunda parada de Unamón se realizará en la ciudad de Dor (M 1,5), donde habitan los cheker (o yjeker). Allí se produce un robo en la embarcación de Unamón, quien, en conse-

---

sostiene que se trataría de un título utilizado por altos funcionarios del templo (Lefebvre, *Mitos y cuentos egipcios...*, op. cit., p. 206, n. 5). Galán señala que en realidad se relaciona con un cargo de poca importancia (Galán, *Cuatro viajes en la literatura...*, op. cit., p. 209).

<sup>17</sup> La compra de madera en Biblos y la relación comercial con este puerto es destacada en todos los trabajos sobre historia egipcia, y existe consenso alrededor de la datación de los inicios de este vínculo para el Predinástico egipcio (María Eugenia Aubet, *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente Antiguo. Los antecedentes coloniales del III y II milenios a.C.*, Barcelona, Bellaterra Arqueología, 2007, pp. 230-232). Incluso, durante el Reino Antiguo, el intercambio estaría consolidado, lo que queda demostrado por el hallazgo de la barca de Keops, hecha con madera de cedro proveniente de Líbano (*ibid.*, op. cit., p. 256).

<sup>18</sup> En este momento del desarrollo de la historia egipcia se da una situación particular: Ramsés XI ha delegado la administración civil, militar y religiosa en dos súbditos, que gobernarían desde el norte y desde el sur. Esta decisión, en sí, no es necesariamente conflictiva, dado que ambos gobernadores cuentan con el apoyo explícito del faraón (Galán, *Cuatro viajes en la literatura...*, op. cit., p. 209).

<sup>19</sup> *Idem.*

cuencia, reclama a Bidir, el gobernador de Dor. La demanda de justicia apela a la devolución del dinero robado que pertenecía a Amón, a Semendes y a Herihor. De nuevo, no existen referencias a Ramsés XI como promotor de la misión, lo cual en parte quitaba, a ojos de los extranjeros, algo de legitimidad a esa gestión.

A la vez resulta llamativo el marco jurisdiccional que se encuentra en funcionamiento durante el periodo y cómo Unamón lo aplica en su reclamo: habiendo sido robado en el puerto de Dor, aunque aparentemente por personas de su propia embarcación, pide restitución de sus bienes a Bidir en tanto gobernador (y juez) de las tierras donde se produce el robo. La respuesta de Bidir al reclamo en este sentido no es positiva, pues al no ser un súbdito suyo quien cometió el delito, no le corresponde hacerse cargo. El gobernante es responsable de sus súbditos, no del territorio.<sup>20</sup> El tono del interlocutor de Unamón oscila entre el desinterés y la contención; finalmente, intenta ayudarlo a superar el mal trance.

El tercer encuentro es trascendental, ya que Unamón finalmente llega a Biblos (M 1,30), donde se supone que conseguirá la madera para la barca de Amón. El papiro en este punto se encuentra deteriorado, por lo cual no resulta del todo clara la forma en la que Unamón se hace con dinero de nuevo y decide permanecer en Biblos hasta que le sea restituido el propio. Ante esta última determinación, el gobernador de Biblos, Chekerbaal, responde enviándole todos los días un mensaje con la leyenda: “Vete de mi puerto” (M 1,34-35). Cuando uno de sus servidores entra en trance y visualiza que Unamón era enviado de Amón, decide convocarlo. La imagen del encuentro ha generado numerosas discusiones acerca del carácter poético del fragmento,<sup>21</sup> pues favorece los argumentos que consideran el texto como una obra literaria. Unamón relata en primera persona: “Le encontré sentado en su cámara superior. Estaba dando la espalda a una ventana y las olas del gran mar de Siria rompían detrás de él” (M 1,45).

El diálogo que inician presenta algunas cuestiones que conviene destacar. En primer término, y como lo habíamos anti-

<sup>20</sup> Para un tratamiento más minucioso de esta cuestión, véase *ibid.*, pp. 216-217, así como De Spens, “Droit International et Commerce...”, *op. cit.*

<sup>21</sup> Lefebvre califica este pasaje como “pintoresco” (Lefebvre, *Mitos y cuentos egipcios...*, *op. cit.*, p. 204).

cipado, ocurre el pedido de las credenciales a Unamón. Chekerbaal le pregunta: “¿Dónde está el documento de Amón que has de tener? ¿Dónde está la carta del sumo sacerdote de Amón que has de tener?” (M 1,50). La respuesta de Unamón, que indica que se las ha dejado a Semendes y Tanetamón, desata la furia de Chekerbaal, quien lo interroga exhaustiva y exasperadamente por esas cartas, por el barco que le dio Semendes y por la tripulación. Durante el interrogatorio, de tono bastante agresivo, Unamón se mantiene en silencio.

A la pregunta por el motivo de su viaje, Unamón, ahora capaz de responder, explica la misión que tenía. En ese momento, entonces, el protagonista apela a Chekerbaal para que haga lo que sus antepasados hicieron en situaciones similares, es decir, que le entregue la madera. El recurso de recordar cómo los antepasados también se habían relacionado es común en el sistema de relaciones internacionales que se había establecido en el Bronce Final (aproximadamente, 1550-1200 a.n.e.).<sup>22</sup> Tal es el caso de la carta de Burnaburiash II de Babilonia a Amenofis IV: “Desde el tiempo [en el que] mis ancestros y tus ancestros hicieron una declaración recíproca de amistad, ellos se enviar[on] buenos regalos como homenaje, y no rehusaron jamás una petición de cosa alguna valiosa”.<sup>23</sup> O de Tushratta, rey de Mitanni, a Amenofis III: “Ya que tú tenías amistad con mi padre, yo te he escrito e informado para que mi hermano pueda conocer estas cosas y alegrarse. Mi padre te quería, y por tu parte tú querías a mi padre”.<sup>24</sup>

Sin embargo, el uso de este recurso no logra los resultados esperados por Unamón: Chekerbaal manda buscar los registros de los antecesores, donde figuran los bienes que traían los comisionados egipcios para que fueran intercambiados por la madera, lo que lleva al pedido de enumeración de los bienes que había traído Unamón para cumplir con esa parte. El egipcio sólo cuenta con el respaldo de Amón, y aduce su au-

<sup>22</sup> Ideas más amplias sobre este tema pueden verse en Mario Liverani, *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo, 1600-1100 a.C.*, Barcelona, Bellaterra Arqueología, 2003.

<sup>23</sup> José Miguel Serrano Delgado, *Textos para la historia antigua de Egipto*, Madrid, Cátedra, 1993, p. 125.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 126.

toridad para justificar su presencia en Biblos. Chekerbaal declara efusivamente: “Yo no soy tu siervo, ni tampoco el siervo de quien te envía” (M 2,10), planteando que no existe una relación de subordinación, por lo que no le es obligatorio entregar madera sin nada a cambio. Se acuerda que se envíe un mensajero a Tanis para que traiga bienes a fin de ser intercambiados por la madera. Al regreso, tanto Semendes como Tanetamón envían una generosa cantidad de bienes, suficiente para que el príncipe mande talar los árboles y entregue la madera a Unamón.

Un último incidente ocurre durante la estancia de Unamón en Biblos, relacionado con la partida y la insistencia de Chekerbaal para que ésta sea lo antes posible. El protagonista será perseguido por los cheker, lo que provoca la huida y la última escala de Unamón, en Alashiya, Chipre (M 2,75), donde se encuentra con la gobernadora Hatiba, a quien solicita ayuda. En este punto se interrumpe la escritura del papiro, por lo que desconocemos el final de la historia. Åström estima que Unamón habría recalado en Enkomi, Kition, Hala Sultan Telle o alguno de los poblados a lo largo de la costa sur.<sup>25</sup>

He señalado el interés por estudiar las relaciones entre Egipto y la costa sirio-palestinense. Al respecto, extraeré de la narración dos observaciones: por un lado, la percepción de que esa relación se establece en términos comerciales, y que no existe superioridad de ninguno de los dos lados; sin embargo, por otro lado, se hace evidente, a partir de los diálogos entre Unamón y Chekerbaal, que existió el predominio de los egipcios. En este último sentido, Galán concluye su análisis del relato: “la autoridad egipcia en la región era un mero recuerdo en la memoria de algunos viejos del lugar. Tal vez lo egipcio siguiera teniendo cierto prestigio, pero había perdido su capacidad de ejercer presión política, siendo los principales puertos ahora independientes”.<sup>26</sup>

Ahora bien, ¿sería esto suficiente para explicar la dinámica de las relaciones internacionales durante el periodo? Se hace necesaria una evaluación de la naturaleza y uso de las fuentes,

<sup>25</sup> Paul Åström, “Trade in Late Cypriot Bronze Age”, en E. Peltenburg (ed.), *Early Society in Cyprus*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 1989, p. 202.

<sup>26</sup> Galán, *Cuatro viajes en la literatura...*, op. cit., p. 192.

para intentar reconstruir nuestro objeto de estudio de un modo más complejo.

### Consideraciones sobre las fuentes: historia y literatura

La mirada hacia el pasado, para convertirse en tal y ofrecer una explicación sobre procesos históricos, requiere la observación de las fuentes en un primer momento y su interpretación en uno segundo. Para el caso de las sociedades antiguas especialmente, el historiador debe servirse, entre otros, de los aportes que ofrezca la arqueología, en la medida en que no siempre perviven fuentes escritas.

El trabajo con las fuentes, sin embargo, debe tener en cuenta su variedad y pertinencia para el problema histórico que se pretende analizar, así como evaluar los aportes específicos que, de acuerdo con su naturaleza, pueden ofrecer. Esta naturaleza de las fuentes es estudiada por Niehr<sup>27</sup> en función de estimar el valor de las fuentes textuales para la reconstrucción de la historia de Israel. Su clasificación en “niveles de aproximación” es válida para las consideraciones que pretendo realizar aquí.

Niehr identifica, en primer término, un nivel de “antropología histórica” donde se trabaja no con evidencia escrita sino con información proporcionada por la climatología, la geografía, la sociología, etc. El segundo nivel se corresponde con las “fuentes primarias”, donde se incluyen los textos escritos y la evidencia arqueológica; mientras que el tercero lo conforman las “fuentes secundarias” o incluso terciarias, donde el autor sitúa la Biblia, en tanto que la definición de fuente secundaria implica ser la copia de un original, un texto interpretativo, una reescritura, reedición, distorsión o falsificación.<sup>28</sup> En este último punto se hace necesario, sin embargo, establecer un grado de complejización del asunto: evidentemente, reescritura y falsificación no son sinónimos, por lo que entendemos que

<sup>27</sup> Herbert Niehr, “Some Aspects of Working with the Textual Sources”, en L. L. Grabbe (ed.), *Can a “History of Israel” Be Written?*, Londres, T&T Clark International, 2004 [1997], pp. 156-165.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 156-159. En lo que sigue de su trabajo, el autor presenta un análisis concreto sobre los rasgos del texto bíblico y sus posibilidades para aportar sustancia al conocimiento de la historia de Israel.

Niehr termina aquí radicalizando su planteo. Mi interpretación sobre la naturaleza de una fuente secundaria acepta la posibilidad de la copia, de la reescritura e incluso, tal como señalaré enseguida en relación con los textos literarios, de una codificación específica; sin embargo, no siempre y necesariamente se trata de falsificaciones o distorsiones.

A pesar de ello, la reflexión sobre una posible clasificación de las fuentes nos resulta de utilidad para pensar la aproximación a cualquier problemática histórica. En el caso que nos ocupa, hemos partido de la inquietud generada por *Unamón*, cuya adscripción a un campo literario o histórico es controvertida. Esta discusión se enmarca en debates más amplios acerca de la existencia y las características de una esfera literaria en el Antiguo Egipto, y en todo caso remite a las posibilidades que una manifestación cultural de este estilo puede ofrecer para expresar fenómenos sociales más generales.

En este sentido tomaremos las consideraciones de tres egiptólogos. El primero de ellos es Parkinson, quien define la literatura como un “artefacto de una cultura particular”,<sup>29</sup> y presenta las implicancias de una producción literaria en Egipto, a partir de su contexto de creación. Siendo los escribas, funcionarios del Estado egipcio, los creadores de los relatos, muestra cómo la mayoría de los temas de estos textos se vinculan con el Estado. La falta de una literatura “estatal” en la actualidad nos hace pensar en términos de propaganda, pero lo cierto es que aunque los textos tengan la tendencia a expresar valores del régimen, en realidad están formulando principios básicos de la visión egipcia del mundo, así como preocupaciones políticas más generales, sin relacionarse con acontecimientos particulares.<sup>30</sup> Galán, el segundo autor que tomamos, también señala cómo, a partir de la omnipresencia de la monarquía en la vida intelectual de la sociedad egipcia, las obras literarias están relacionadas de algún modo con la realeza.<sup>31</sup> Por último nos encontramos con la propuesta de “textos culturales” de Assmann, definidos como textos que concentran el conocimiento tradicional y

<sup>29</sup> Richard Parkinson, *The Tale of Sinuhe and Other Egyptian Poems, 1940-1640 B. C.*, Oxford, Oxford University Press, 1998, p. 5.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>31</sup> Galán, *Cuatro viajes en la literatura...*, op. cit., p. 12.

relevante de una sociedad: su función es actuar como un tipo de programa cultural normativo y formativo que reproduce la identidad cultural, lo que él llama “función de identidad”.<sup>32</sup>

De acuerdo con estos autores, los textos que se piensan como literarios son producto de una sociedad específica, y pueden expresar de alguna forma sus pautas globales y también sus preocupaciones concretas. Teniendo presente estas ideas, consideramos aquí la historia de *Unamón* como un texto que se encuentra en el campo de lo literario, pero que por las dinámicas de producción y circulación generales pensadas para este tipo de textos puede poner de manifiesto algunas tensiones generales, en particular, los vínculos entre el Estado egipcio y la costa sirio-palestinense. Recuperando la clasificación de Niehr, aunque con la digresión previamente expresada, lo tomaremos como una fuente secundaria.

### El problema de las fuentes para la Edad del Hierro

Queda claro entonces que a pesar de haber funcionado como disparador para pensar una problemática histórica, el relato *Unamón* no debería ser considerado una fuente de primer grado para su estudio. Para el análisis de las relaciones de Egipto con la costa sirio-palestinense deberíamos, por el contrario, acercarnos a otro tipo de fuentes. En todo caso, se trata de poner en tensión lo que narra un texto literario con los registros arqueológicos disponibles, así como de visualizar las formas en que estos últimos pueden ser codificados en una expresión literaria. Este abordaje implica, así, la búsqueda de una interpretación más compleja, y experimenta las posibilidades del uso de las fuentes.

El punto conflictivo radica precisamente en la escasez de fuentes para este periodo en la costa sirio-palestinense o, tal vez, en la calidad y distribución de las fuentes. En este sentido, se puede hacer una observación de carácter cuantitativo, vinculada

<sup>32</sup> Jan Assmann, “Cultural and Literary Texts”, en G. Moers (ed.), *Definitely: Egyptian Literature. Proceedings of the Symposium “Ancient Egyptian Literature: History and Forms”*, Los Angeles, March 24-26, 1995, Götting, Lingua Aegyptia Studia Monographica 2, 1999, pp. 1-15.

a la comparación con la época amarniana, que a través de sus cartas —como hemos visto— ofrece vívidas imágenes de las relaciones internacionales. En contraste con este periodo, las fuentes conservadas para la primera Edad del Hierro no son tan profusas en detalles.<sup>33</sup>

De todos modos, estas carencias pueden ser significativas si establecemos relaciones oportunas con fuentes alternativas y de otros momentos históricos, retomando la idea del reconocimiento de la existencia de diferentes fuentes y las posibilidades de cada una de ellas de ofrecer un aporte específico.

En este punto distinguiremos algunos elementos que se presentan en *Unamón*, al rastrear correlatos alternativos, y dirigiremos la mirada hacia las etapas inmediatamente previa y posterior de la transición en la que fue escrito el relato, esto es, la Edad del Bronce Tardío y la Edad del Hierro. Para ubicar esta división arqueológica en relación con la historia egipcia son útiles las consideraciones cronológicas de Mazar,<sup>34</sup> esquematizadas a continuación en la Cuadro 1, que retoman las periodizaciones de Albright y Aharoni y Amiran.

En el marco de las campañas llevadas adelante por los faraones egipcios, luego de la expulsión de los hicsos durante el Bronce Tardío IA, el Levante adquiere un lugar preeminente como objetivo geopolítico, estableciéndose tres niveles de control diferenciados: el primero gestionado directamente por los egipcios, que incluía puertos, zonas agrícolas para abastecimiento de las tropas y algunos enclaves estratégicos; el segundo, donde se mantenía a los gobernantes locales bajo un juramento de fidelidad unidireccional y el pago de tributos, y el tercero vinculado a las zonas marginales y fronterizas.<sup>35</sup>

Como conmemoración de una de estas campañas que consolidan la presencia egipcia en Siria-Palestina, Tutmosis III, quinto rey de la dinastía XVIII, erige la Estela de Gebel Barkal.<sup>36</sup>

<sup>33</sup> Robert R. Stieglitz, "The Geopolitics of the Phoenician Littoral in the Early Iron Age", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 279, 1990, p. 9.

<sup>34</sup> Amihai Mazar, *Archaeology of the Land of the Bible. 10 000-586 B. C. E.*, Nueva York, Doubleday, 1990, pp. 238-239.

<sup>35</sup> Mario Liverani, *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 435-437.

<sup>36</sup> Aunque emplazada en el sur de Egipto, presta especial atención a la primera campaña por la zona de Siria-Palestina.

## CUADRO 1

(Albright)	1550-1470	Bronce Tardío IA	E q u i v a l e n t e a	Dinastía XVIII (expulsión de los hicsos-conquista de Canaán)
	1470-1400	Bronce Tardío IIB		Periodo de Amarna
	1400-1300	Bronce Tardío IIA		Fines de la dinastía XVIII
	1300-1200	Bronce Tardío IIB		Dinastía XIX
(Aharoni y Amiran)	1200-1150	Hierro IA		Dinastía XX (Ramsés III-Ramsés VI)
	1150-1000	Hierro IB		Segunda mitad de dinastía XX
	1000-925	Hierro IIA		Dinastía XXI y Sheshonq I (XXII)
	925-720	Hierro IIB		Dinastía XXII y XXIII
	720-586	Hierro IIC		Dinastía XXII y XXIII

Cuadro cronológico elaborado en función de las consideraciones de Mazar, *Archaeology of the Land of the Bible. 10 000-586 B. C. E., op. cit.*, pp. 238-239.

Los años corresponden a antes de nuestra era.

En ella se describe la tala de árboles y el envío de maderas a Egipto desde Líbano:

Mi majestad marchó luego hacia los confines de Palestina. Hice que se talara (madera para construir) numerosas embarcaciones de pino de las colinas de la Tierra-de-dios, en las proximidades de la señora de Biblos, que se colocara sobre carros y que bueyes la arrastraran. Navegaron delante de mi majestad para cruzar aquel gran río que fluye entre esta tierra y Naharina.<sup>37</sup>

Si bien debemos tener cuidado con el carácter particular de esta fuente que busca expresar la fuerza y el poder del rey, es

<sup>37</sup> José Manuel Galán, *El imperio egipcio. Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C.*, Madrid, Trotta, 2002, p. 120.

CUADRO 2. Relación entre Egipto y los sitios en los que se detiene Unamón

	<i>Mención en Unamón</i>	<i>Objetos egipcios</i>
Dor	M 1,5	Fragmentos de cerámica (jarras). Hierro IA.
Biblos	M 1, 30	Objetos de lujo en ajuares funerarios. Bronce Medio IIA. Iconografía egipcia en inscripciones locales. Hierro II A-B.
Alashiya (Chipre)	M 2, 75	Huesos de pez. Bienes de prestigio. Bronce Tardío.

significativo el hecho de que mencione la misma empresa que lleva adelante Unamón —viajar a Biblos y conseguir madera— con objetivos finales similares: construir una barca para el dios. Se evidencia así que este intercambio está claramente arraigado, con grados variables en cuanto a su carácter imperativo o de dominación.

Quisiéramos ahora dedicar algo de atención a las escalas que realiza Unamón en su viaje por la costa del Levante: en el Cuadro 2, a continuación, sistematizaré las relaciones entre Egipto y los sitios en los que se detiene Unamón.

El primero de ellos es Dor, donde el protagonista es asaltado por los cheker. Dor se ubica en la ladera sur del monte Carmelo, y fue uno de los puertos más importantes durante la antigüedad. Tardíamente fue parte de la *Via Maris*, una ruta comercial que unía Egipto con Anatolia y Mesopotamia.<sup>38</sup> Para el periodo en cuestión, aparece como lugar donde habitan los cheker.

Los cheker son uno de los grupos que conforman los denominados Pueblos del Mar, y entre éstos destacaban por su particular habilidad en la navegación.<sup>39</sup> Se han dado numerosas

<sup>38</sup> La denominación *Via Maris* es latina y significa camino del mar. La traducción proviene del Nuevo Testamento de la Vulgata. Un estudio sobre las menciones literarias de esta ruta es realizada por Barry J. Beitzel, "The Via Maris in Literary and Catalographic Sources", *The Biblical Archaeologist*, vol. 54, núm. 2, 1991, pp. 64-75.

<sup>39</sup> Hans Goedicke, "The Iron Man in Egypt", en T. Bács (ed.), *A Tribute to Exce-*

discusiones alrededor del grado de influencia que pudieron haber tenido los Pueblos del Mar, entidad heterogénea, para provocar la reestructuración del siglo XII; sin embargo, para el caso del Levante debemos tener en cuenta los señalamientos de Liverani relativos al proceso de diferenciación que empezaba a distinguir, previa irrupción de los Pueblos del Mar, a los fenicios de los demás pueblos: los neohititas, arameos, israelitas, filisteos, etcétera. En este sentido, más que como causa de una crisis, la llegada de estos Pueblos empieza a concebirse como un elemento más que interviene en la reestructuración.<sup>40</sup>

En este punto vuelven a cobrar importancia las fuentes egipcias, dado que los egipcios se enfrentan con unos pueblos no identificados antes de llegar al Levante. De hecho, para Sandars, fueron los egipcios los creadores de los Pueblos del Mar, en el sentido de que le dieron entidad nominal a través de sus textos.<sup>41</sup> Durante el reinado de Merneptah existe un primer enfrentamiento, que se repetirá con más fuerza durante el gobierno de Ramsés III. Con él y sus inscripciones conmemorativas aparecen las primeras menciones a los cheker. En primer término, en el Papiro Harris I: “Extendí todas las fronteras de Egipto. Aniquilé a quienes la invadieron desde sus tierras. Maté a los denyen en sus islas, los cheker y los pelset fueron convertidos en cenizas”.<sup>42</sup> En segundo lugar se hace eco de esta batalla en las inscripciones del templo de Medinet Habu: “Palabras dichas por los caídos, los cheker, que están en las garras de su majestad, alabando a este buen dios, Señor de las Dos Tierras, Usermare-Meriamon: ‘¡Grande es tu fuerza, poderoso rey, gran sol de Egipto!’”.<sup>43</sup> Nuevamente, aunque debamos ser prudentes con la interpretación de estas fuentes, de naturaleza conmemorativa, nos da la pauta de la primera vez que aparece identificado y denominado este grupo de personas que tendrá más tarde protagonismo en la historia *Unamón*.

*llence. Studies offered in Honour of Ernő Gaál, Ulrich Luft and László Török*, Budapest, Studia Aegyptiaca XVII, 2002, p. 249.

<sup>40</sup> Liverani, *El Antiguo Oriente...*, op. cit., p. 539.

<sup>41</sup> Nancy K. Sandars, *Los pueblos del mar*, Salamanca, Oberón, 2005, p. 15.

<sup>42</sup> Serrano Delgado, *Textos para la historia antigua de Egipto*, op. cit., p. 130.

<sup>43</sup> W. Edgerton y J. A. Wilson, *Historical Records of Ramses III. The Texts in Medinet Habu. Volumes I and II*, Chicago, The University of Chicago Press, 1986, p. 45. Traducción propia del inglés de la publicación de los autores.

En cuanto a la relación de los cheker con la ciudad de Dor, existe la asunción generalizada de que se trata de la ciudad en la que éstos habitan durante la primera Edad del Hierro, con base en, precisamente, lo que se relata en *Unamón*.<sup>44</sup> En este sentido es pertinente una de las observaciones que realiza en uno de sus trabajos Gilboa, una de las actuales excavadoras de Tel-Dor, sobre el interés mayoritario que se ha puesto en las consideraciones históricas en lugar de arqueológicas a la hora de estudiar la costa fenicia durante este periodo.<sup>45</sup> Efectivamente, entendemos que esta parcialización dificulta la interpretación desde una perspectiva más compleja. La autora plantea un giro en esta perspectiva: enuncia una diferenciación de población en la costa sirio-palestinese no a través de lo explicitado en *Unamón*, sino a partir de un estudio de la cerámica presente en el sitio.

Sobre la base del análisis de esta evidencia, Gilboa arroja información que es útil a nuestros intereses: el hallazgo de jarras egipcias que habrían servido para contener algún producto, en el nivel del Hierro IA de Tel-Dor. De ello deduce la existencia de un contacto intensivo y probablemente marítimo con Egipto, y acentúa el hecho de que no se trata de fragmentos extraños y dispersos, sino de arcilla nilótica claramente reconocible.<sup>46</sup>

Estas observaciones acerca de los cheker pueden rastrearse también en el relato *Unamón*: allí los vemos claramente diferenciados de otros grupos por la cualidad distintiva de controlar la navegación de la zona, lo que queda evidenciado en la larga persecución en barcos que emprenden contra el protagonista, que los traslada de Dor a Biblos, y de allí a Alashiya (Chipre). Podría pensarse además que la facilidad para transportarse por el mar los habría llevado a desarrollar relaciones comerciales con diferentes territorios; sin embargo, esto sólo se transforma en afirmación una vez que se encuentran los restos materiales

<sup>44</sup> Por ejemplo Sandars, *Los pueblos del mar, op. cit.*, p. 176; Ephraim Stern, "New Evidence from Dor from the First Appearance of the Phoenicians along the Northern Coast of Israel", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 279, 1990, p. 28.

<sup>45</sup> Ayelet Gilboa, "Sea Peoples and Phoenicians along the Southern Phoenician Coast: A Reconciliation. An Interpretation of Šikila (SKL) Material Culture", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 337, 2005, p. 51.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 54.

que se corresponden con actividades de estas características; este caso puede efectivamente confirmarse a partir de las excavaciones realizadas en Tel-Dor. De todas formas, incluso la naturaleza consensuada de este intercambio podría ser puesta en tensión por el análisis de *Unamón*, ya que allí se describe más bien una actividad que podría ser calificada, a falta de otro término más apropiado, de piratería.<sup>47</sup> Esta especulación, sin embargo, carece de fundamentos materiales, por lo que no podría sumarse a una descripción válida del grupo. Demuestra, por otro lado, los matices que pueden ser incorporados a una interpretación histórica a partir del análisis de diversas fuentes.

La segunda escala de Unamón, fundamental desde el planeamiento de la misión, es en Biblos, un puerto que tuvo relaciones con Egipto desde los tiempos predinásticos. La relación entre ambas entidades políticas alcanzó un estado óptimo durante el Reino Medio egipcio. Prueba de ello es el hallazgo de las tumbas del cementerio real de Biblos, datadas en el Bronce Medio II A,<sup>48</sup> cuyos ajuares están constituidos por regalos de los faraones egipcios. Son reveladores los objetos con inscripciones en egipcio, como en el caso del escarabajo 2671 de la colección de Clercq o de los vasos de alabastro, ambos estudiados por Montet,<sup>49</sup> primer excavador del sitio en la década de 1920.

Para el periodo del Hierro IA, sin embargo, esta relación ha comenzado a desintegrarse, y en la historiografía se destaca la cualidad independiente de la ciudad. Esto puede explicarse, en parte, por la debilidad militar que caracterizará a Egipto durante todo el Hierro I,<sup>50</sup> que le impedirá desarrollar actividades fuertes sobre Palestina.<sup>51</sup> La mayor autonomía de Biblos se

<sup>47</sup> A sabiendas del anacronismo, queremos destacar con el término la voracidad de los cheker que se transmite en la narración.

<sup>48</sup> William F. Albright, "Further Light on the History of Middle-Bronze Byblos", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 179, 1965, p. 39.

<sup>49</sup> Pierre Montet, "Un Egyptien, roi de Byblos, sous la XII<sup>e</sup> dynastie. Étude sur deux scarabées de la collection de Clercq", *Syria*, t. 8, fasc. 2, 1927.

<sup>50</sup> James Weinstein, "Levantine Peoples (Iron Age)", en K. Bard (ed.), *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*, Nueva York, Routledge, 1999, p. 534.

<sup>51</sup> Esta tendencia se revertirá parcialmente durante el reinado de Siamun (dinastía XXI), quien captura Giza, y con Sheshonq I (dinastía XXII), que emprende una campaña contra Israel y Judá. Esta campaña está reportada en la Biblia, en Reyes 14:25-28 y Crónicas 12:2-12, y en una estela en Karnak. Asimismo, se han encontrado niveles de destrucción en Meggido, Giza y Tel Batash (*idem.*).



“Estatua que ha hecho (*sic*) Eli-Ba'al rey de Biblos, hijo de Yehi-Milk rey de Biblos, para Ba'alat de Biblos su señora. Que Ba'alat de Biblos prolongue los días de Eli-Ba'al y sus años en Biblos” (en una estatua de Osorkon I, c. [935-915]).

Comparar con la inscripción análoga de Abi-Ba'al: “Estatua que Abi-Ba'al rey de Biblos, hijo de Yehi-Milk rey de Biblos, ha hecho venir desde Egipto, para Ba'alat de Biblos su señora. Que Ba'alat de Biblos prolongue los días de Abi-Ba'al y sus años en Biblos” (en una estatua de Sheshong I, c. [935-915]).

FIGURA 2. Inscripción de Eli-Ba'al. Tomado de Liverani, *El Antiguo Oriente, op. cit.*, p. 541.

evidenciará en fuentes más tardías y de diferente carácter. La primera es una inscripción (Figura 2) de un rey de Biblos, Eli-Ba'al, correspondiente a la transición del Hierro IIA al IIB, que se contextualiza en una serie de inscripciones de reyes locales. Es significativo que se trate de inscripciones sobre estatuas de reyes egipcios, Osorkon I y Sheshonq I, debido a que da cuenta de la fortaleza de la relación previa, aunque con lo escrito hace sobresalir la independencia en ese entonces alcanzada.

Liverani menciona asimismo una inscripción del rey asirio Tiglat-Pileser I (Hierro IA) que se dirige a Arwad en busca de madera, y que evidencia en realidad el inicio de la preeminencia de Tiro como ciudad comercial.<sup>52</sup>

En todo caso, la independencia alcanzada por Biblos después de los estrechos vínculos que la habían ligado a Egipto, se

<sup>52</sup> Liverani, *El Antiguo Oriente...*, *op. cit.*, p. 540.

derrumbará en el Hierro IIB ante el poder de Tiglat-Pileser III, que en una inscripción enumera los lugares que ha logrado dominar y de los cuales extrae tributo: “Recibí tributo de Kuštašpi de Commagene, Rezón de Damasco, Menahem de Samaría, Hiram de Tiro, Sibitti-bili de Biblos, Urikki de Que”.<sup>53</sup>

En este recorrido, el relato *Unamón* podría ser expresivo en cuanto a las probables tensiones que habrán marcado el distanciamiento. Observamos en primer término restos materiales que vinculan a Egipto con Biblos de forma estrecha y positiva. Testimonios posteriores al momento en que habrían tenido lugar los acontecimientos descritos en *Unamón* revelan a Biblos como ciudad independiente. En medio de ello, entonces, nuestro relato podría ofrecer una vívida y elocuente descripción sobre cómo pudo haber sido vivido ese viraje, al menos desde la perspectiva egipcia. Se trata, en este sentido, de acercarse a las posibles percepciones del momento a partir de lo expresado en un relato.

La última parada de *Unamón* se realiza en Alashiya (Chipre). De acuerdo con Åström, hay numerosos indicios de contacto fluido entre la isla y Egipto durante el Bronce Tardío. Esto se revela, por un lado, en el hallazgo de huesos de una especie de pez egipcio en Hala Sultan Tekke; asimismo, se han encontrado objetos de lujo en vidrio, fayenza y oro. Significativa a su vez es la representación en el mencionado sitio de tres juegos egipcios: el *senet*, el *mehen* y el *tchaou*.<sup>54</sup> Hasta el momento parece ser intensivo el vínculo establecido con Egipto, pero, durante el Hierro, Alashiya se asociará también con la costa sirio-palestinese. Retomamos aquí los planteos de Gilboa, quien a partir del análisis de la cerámica hallada en Tel Dor percibe sus influencias chipriotas, de carácter estilístico, plasmadas principalmente en la producción local de Wavy-Band *pithoi*.<sup>55</sup> Stern también había interpretado sus

<sup>53</sup> James B. Pritchard, *La sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona, Ediciones Garriga, 1966, p. 228.

<sup>54</sup> Åström, “Trade in Late Cypriot Bronze Age”, *op. cit.*, p. 204.

<sup>55</sup> Gilboa, “Sea Peoples and Phoenicians...”, *op. cit.*, p. 62. Los *pithoi* eran grandes tinajas de forma ovoidal que servían básicamente como contenedoras. En el caso que nos ocupa, tienen como característica distintiva la presencia de bandas onduladas en la decoración. Para la expansión y significado de este objeto en la costa sirio-palestinese, véase Ayelet Gilboa, “The Significance of Iron Age ‘Wavy Band’ Pithoi along the

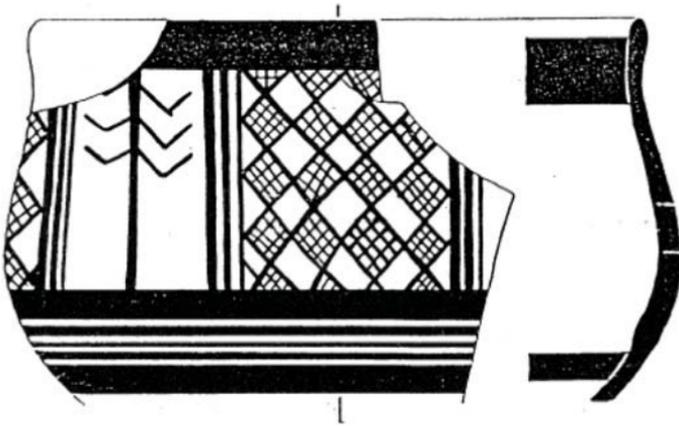


FIGURA 3. Dibujo de un bol chipriota del Nivel IX de Tel-Dor. (Stern, “New Eidence fromo Dor...”, *op. cit.*, p. 30).

hallazgos de fragmentos de cerámica chipriota (Figura 3) como resultado de un intercambio entre Chipre y la costa sirio-palestinense.<sup>56</sup>

Estas consideraciones sobre la cerámica hallada en Tel-Dor permiten a Gilboa afirmar la existencia de un “triumvirato fenicio-chipriota-egipcio”.<sup>57</sup> A los fines del objetivo de este trabajo, la conclusión de Gilboa adquiere gran importancia, en la medida en que habilita la conexión arqueológica entre los sitios que aparecían vinculados en *Unamón*.

### ***Unamón* y la arqueología. Consideraciones finales**

El objetivo del presente trabajo consistía en analizar las relaciones entre Egipto y la costa sirio-palestinense durante la Edad

Syro-Palestinian Littoral”, en S. R. Wolff (ed.), *Studies in the Archaeology of Israel and Neighboring Lands. In Memory of Douglas L. Esse*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 2001.

<sup>56</sup> Stern, “New Evidence from Dor...”, *op. cit.*

<sup>57</sup> Gilboa, “Sea Peoples and Phoenicians...”, *op. cit.*, p. 65.

de Hierro I. A partir del uso generalizado del relato *Unamón* como referencia directa del periodo, considero necesario realizar algunas observaciones sobre el uso de las fuentes para la explicación de procesos históricos.

Teniendo en cuenta en primer término las discusiones ligadas a la consideración del texto como un documento histórico o como una creación literaria, me he inclinado claramente por la segunda opción, entendiendo la literatura como una expresión capaz de dar cuenta de modos específicos de ciertas tensiones, preocupaciones o procesos que tienen lugar en la sociedad que la produce. Al adherirme a esto se hace evidente que no considero el texto *Unamón* capaz de explicar por sí mismo las dinámicas que asumen las relaciones internacionales para la primera Edad del Hierro; es posible que exprese, en todo caso, alguna percepción general al respecto.

El conocimiento concreto de esta relación debe basarse en las evidencias materiales. En nuestro caso, las referencias existentes no acompañan favorablemente la elaboración de una descripción completa y acabada. He señalado que los autores coinciden en que después de la llegada de los Pueblos del Mar, los testimonios de la costa sirio-palestinense disminuyen considerablemente. No por ello debiera desistirse del intento de explicar este periodo, dado que la ausencia de restos puede dar cuenta de otro modo de la existencia de algún fenómeno. Por otro lado, al combinar oportunamente lo que se encuentra disponible con indicios de otros momentos puede alcanzarse un resultado óptimo.

En este sentido, hemos logrado deducir, a partir de inscripciones, cartas y restos materiales de intercambio, la existencia de un fuerte vínculo entre Egipto y la costa sirio-palestinense desde el primer Bronce Tardío, que implicaba una posición preeminente del primero sobre el segundo. El peso de los Pueblos del Mar tiene que haber sido decisivo para quebrar estas dinámicas, más allá del debilitamiento paulatino que pudieran estar experimentando a finales del Bronce.

Después de un hiato en la documentación aparece un estado de cosas diferente, en el que las ciudades de la costa aparentan ser independientes, hasta que sufren los embates del Imperio neosirio. Egipto ya no aparece en un lugar dominante como

antes, sino que se integra en un modo más horizontal con las ciudades de la costa y con Alashiya.

Entendemos que el lugar de *Unamón* en este cuadro puede ser el de expresar las tensiones que deben haber ocurrido durante esta transición. El diálogo entre Unamón y el príncipe de Biblos manifiesta una relación que claramente se diferencia de un momento previo. El asedio de los cheker da cuenta, no precisamente de un conflicto específico contra los egipcios, sino del carácter marítimo de estos pueblos, y sus inclinaciones comerciales. El pedido de socorro en Alashiya habla bien de la preexistencia de una relación en muy buenos términos con Egipto, pero también de la importancia y solidez política de la isla.

Es decir, en *Unamón* pueden estarse expresando algunas impresiones propias del periodo, pero de ninguna manera debiera ser tomado como fuente de primera mano. En su lugar, la combinación con evidencia material, tanto textual como arqueológica, es imperativa para la reconstrucción de un cuadro más complejo. ❖

*Dirección institucional de la autora:*

*Centro de Historia Social Europea/Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-Conicet)*

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)*

*Universidad Nacional de La Plata*

✉ *mbelencastro@gmail.com*

## Bibliografía

- ALBRIGHT, William F., "Further Light on the History of Middle-Bronze Byblos", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 179, 1965, pp. 38-43.
- ASSMANN, Jan, "Cultural and Literary Texts", en G. Moers (ed.), *Definitely: Egyptian Literature. Proceedings of the Symposium "Ancient Egyptian Literature: History and Forms"*, Los Angeles, March 24-26, 1995, Gotinga, *Lingua Aegyptia Studia Monographica* 2, 1999, pp. 1-15.
- ÅSTRÖM, Paul, "Trade in the Late Cypriot Bronze Age", en E. Peltenburg (ed.), *Early Society in Cyprus*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 1989, pp. 202-208.

- AUBET, María Eugenia, *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente Antiguo. Los antecedentes coloniales del III y II milenios a.C.*, Barcelona, Bellaterra Arqueología, 2007.
- BAINES, John, "On Wenamun as a Literary Text", en J. Assmann y E. Blumenthal (comps.), *Literatur und Politik im pharaonischen und ptolemäischen Ägypten*, El Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale, Bibliothèque d'Étude 127, 1999, pp. 209-233.
- BEITZEL, Barry J., "The Via Maris in Literary and Cartographic Sources", *The Biblical Archaeologist*, vol. 54, núm. 2, 1991, pp. 64-75.
- EDGERTON, William F. y John A. Wilson, *Historical Records of Ramses III. The Texts in Medinet Habu. Volumes I and II*, Chicago, The University of Chicago Press, 1986.
- EDWARDS, Iowerth Eiddon Stephen (ed.), *The Cambridge Ancient History, vol. 1, part II, Early History of the Middle East*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971.
- GALÁN, José Manuel, *Cuatro viajes en la literatura del antiguo Egipto*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998.
- , *El imperio egipcio. Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C.*, Madrid, Trotta, 2002.
- GARDINER, Alan H., *Gramática egipcia*, Valencia, Ediciones Lepsius, 1993 [1927].
- , *Late Egyptian Stories*, Bruselas, Bibliotheca Aegyptiaca I, 1932.
- GILBOA, Ayelet, "Sea Peoples and Phoenicians along the Southern Phoenician Coast: A Reconciliation: An Interpretation of Šikila (SKL) Material Culture", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 337, 2005, pp. 47-78.
- , "The Significance of Iron Age 'Wavy Band' Pithoi along the Syro-Palestinian Littoral", en S. R. Wolff (ed.), *Studies in the Archaeology of Israel and Neighboring Lands. In Memory of Douglas L. Esse*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 2001, pp. 163-174.
- GOEDICKE, Hans, *The Report of Wenamun*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1975.
- , "The Iron Men in Egypt", en T. Bács (ed.), *A Tribute to Excellence. Studies offered in Honour of Ernő Gaál, Ulrich Luft and László Török*, Budapest, Studia Aegyptiaca XVII, 2002, pp. 245-251.
- HELCK, Wolfgang, "Wenamun", en W. Helck y W. Westendorf (eds.), *Lexicon der Ägyptologie. Band VI*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1986, cols. 1215-1217.
- LEFEBVRE, Gustave, *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*, traducción del francés de José Miguel Serrano Delgado, Madrid, Akal, 2003 [1948].

- LICHTHEIM, Miriam, *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings, vol. II: The New Kingdom*, Berkeley, University of California Press, 1976.
- LIVERANI, Mario, *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica, 1995.
- , *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo, 1600-1100 a.C.*, Barcelona, Bellaterra Arqueología, 2003.
- LÓPEZ, Jesús, *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto*, Barcelona, Editorial Trotta, 2004.
- MASPERO, Gaston, *Popular Stories of Ancient Egypt*, Nueva York, Oxford University Press, 2002 [1882].
- MAZAR, Amihai, *Archaeology of the Land of the Bible. 10000-586. B.C.E.*, Nueva York, Doubleday, 1990.
- MONNET, Pierre, “Un Egyptien, roi de Byblos, sous la XII<sup>e</sup> dynastie Étude sur deux scarabées de la collection de Clercq”, *Syria*, t. 8, fasc. 2, 1927, pp. 85-92.
- NIEHR, Herbert, “Some Aspects of Working with the Textual Sources”, en L. L. Grabbe (ed.), *Can a “History of Israel” Be Written?*, Londres, T&T Clark International, 2004 [1997], pp. 156-165.
- PARKINSON, Richard, *The Tale of Sinuhé and Other Egyptian Poems, 1940-1640 B.C.*, Oxford, Oxford University Press, 1998.
- PRITCHARD, James B., *La sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona, Ediciones Garriga, 1966.
- SANDARS, Nancy K., *Los pueblos del mar*, Salamanca, Oberón, 2005.
- SERRANO DELGADO, José Miguel, *Textos para la historia antigua de Egipto*, Madrid, Cátedra, 1993.
- SIMPSON, William Kelly, *The Literature of Ancient Egypt*, New Heaven, Yale University Press, 2003 [1973].
- SPENS, Renaud de, “Droit International et Commerce au Début de la XXI<sup>e</sup> Dynastie. Analyse Juridique du Rapport d’Ounamon”, en N. Grimal y B. Menu (eds.), *Le commerce en Égypte ancienne*, El Cairo, Institut Français d’Archéologie Orientale, Bibliothèque d’Étude 121, 1998, pp. 105-126.
- STERN, Ephraim, “New Evidence from Dor for the First Appearance of the Phoenicians along the Northern Coast of Israel”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 279, 1990, pp. 27-34.
- STIEGLITZ, Robert R., “The Geopolitics of the Phoenician Litoral in the Early Iron Age”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 279, 1990, pp. 9-12.
- WEINSTEIN, James, “Levantine Peoples (Iron Age)”, en K. Bard (ed.), *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*, Nueva York, Routledge, 1999, pp. 532-535.